

Una vez más, abrazos... ¡Nochebuena! ¡Navidad! ¡Son las doce! ¡Llegó la hora! Hay músicas, campanas, risas; y el abrazo tradicional... ¿Quién no espera esta noche con ilusión? ¿Quién no la celebra con cariño? Un niño ha nacido en la noche. Nos trae la paz...

Si una persona totalmente ajena a nuestra cultura occidental preguntara la razón de la euforia, se le darían distintas respuestas:

Un niño respondería: "Ha nacido el Niño Jesús... realmente esta noche... Trae la paz a los hombres."

Un adulto curtido en las luchas de la vida se contentaría, tal vez, con: "Es un recuerdo... Un aniversario. De hecho, en esta noche no ha sucedido nada..."

Ambas respuestas tienen parte de la verdad. La plenitud está en el conjunto de las dos. Cristo histórico vino una vez. El día de su venida es un recuerdo y podemos anualmente celebrarlo. Pero Cristo vino a dejarnos algo. Una forma de vida basada en el amor y, consecuentemente, en la paz. Esta forma de vida no es un recuerdo del pasado, es algo real, de todos los días y noches. En este sentido el niño tiene razón.

En la vida humana hasta el amar se hace difícil; rara vez conseguimos la paz. Y nos consolamos con el dulce recuerdo de un niño que a media noche nació en un portal.

De ahí nacen las paradojas que suceden esta noche: treguas en batallas que continuarán después; abrazos en que los corazones permanecen alejados; tejados que no aguantan la lluvia, sosteniendo ilusorios papeles de colores; regalos de canastillas y ropitas usadas para tranquilizar la adquisición de un Continental, un Cessna o un Renoir...

#### EL CAMINO DE LA PAZ

El hombre moderno quiere la paz. No podemos dudar de nuestra propia sinceridad. Pero es una conquista difícil. No se la encuentra simplemente. Hay que construirla. Pero ¿cuál es el camino?

No hace muchos años se usaba en la Iglesia un recurso curioso para la preparación de la confesión y comunión pascual. Llegaban los predicadores a despertar las conciencias de su letargo. Una de las noches se dedicaba al perdón. Tras el clásico sermón apocalíptico se anunciaba con misteriosa solemnidad: "Esta noche sonará la campana de la torre. Quien tenga un enemigo lo buscará donde se encuentra y se reconciliará con él con un abrazo antes que deje la campana de sonar."

Se cuentan historias maravillosas de su efectividad. Al hombre moderno le parece el método demasiado artificial, pero no hay duda que encierra una lógica. No se puede construir la paz sin haber eliminado antes todo resabio de odio del corazón. En un mundo donde se ha regido por la lucha y el odio no puede haber paz sin previa reconciliación.

Podemos confundir ingenuamente la paz con la ausencia de lucha externa, con un orden en la sociedad, con un "statu quo" mantenido con una fuerza más o menos legal. La verdadera paz está en el corazón de los hombres y en el supuesto real de una humanidad que se odia o que se mira con desprecio e indiferencia; el único camino previo es la reconciliación.

Paulo VI lo ha visto así y ha proclamado para el primero de enero el día de la paz. El lema es significativo: "Hay que educarse para la paz a través de la reconciliación."

P

A

Z

EN

LA

RECONCILIACION

## NIVELES DE ESTA EDUCACION

A los dos mil años de la entrega del mensaje tenemos tiempo suficiente para una mirada de evaluación. La conclusión es triste: todavía no hemos aprendido a practicarla tanto como para proporcionarnos un balance global satisfactorio. Lejos de nosotros el pensar que el mensaje ha pasado desapercibido. No en vano la historia se divide en "antes de Cristo" y "después de Cristo". Sin embargo, nadie duda de la diferencia real entre la "noche de paz..." que el 24 de diciembre añoramos y la realidad agresiva de un mundo que lamentamos.

Tenemos que educarnos para la paz. Los actos de paz o de guerra se realizan entre personas. En última instancia en el corazón de cada persona. Los diversos niveles en que las personas se relacionan tienen que ver con la paz.

Ante todo debemos aprenderla en nuestras relaciones personales. A este nivel suceden las satisfacciones y tormentas más intensas. El mensaje de paz no puede ser despersonalizado, teórico, puramente conceptual. Es una responsabilidad personal ineludible. La verdadera paz no es una carencia de sensaciones. Nos ha confundido la expresión de la "paz de los muertos". Nadie quiere la paz de los muertos, sino "vivir en paz"... Y hay que aprender a vivir en paz con quienes convivo todos los días.

La evolución de la sociedad moderna dificulta el vivir personal de la paz. La urbanización vertiginosa conlleva la despersonalización de las relaciones, el excesivo ejercicio de su funcionalidad, y, en consecuencia, disminuyen las manifestaciones de cordialidad que son las que proporcionan sensaciones positivas de paz. Esta nueva situación impone un aprendizaje, una educación para la convivencia.

Los hombres se relacionan también a nivel de grupos definidos, de estructuras de la vida colectiva. Es el sector que llamamos el "mundo de lo social". Tal vez sea éste el campo donde reina mayor insatisfacción e impaciencia. El mensaje de amor de la Navidad parece no haber tenido cabida en las relaciones sociales. La competencia y la lucha son los fundamentos en que se basan los dos sistemas sociales existentes. La historia moderna se está escribiendo con victorias y derrotas más o menos sangrientas.

Es verdad que en los últimos años la humanidad ha avanzado en la proclamación de la Igualdad, de la Libertad y en el reconocimiento oficial de los Derechos Humanos. Pero estos ideales se operan a través de los sistemas sociales arriba mencionados; de ahí que, de hecho, cristalicen en libertad para luchar o para competir y, por lo tanto, para dominar y hasta oprimir. La paz basada en la verdadera fraternidad humana no desciende de las alturas de una ilusión.

Si a este nivel social, tanto nacional como internacional, sonara la campana de la reconciliación, el mundo entero se convertiría en un inmenso abrazo... Ilusión y utopía, es verdad, pero el único medio para conseguir la paz. En ningún otro campo se ha equivocado el hombre tan lamentablemente: para conseguir la paz ansiada ha escogido como medio la lucha y la competencia. Por eso las tensiones, los odios, las venganzas, las cuentas pendientes, son el saldo de esta equivocación absurda...

Sin embargo, la solución de Cristo también parece utópica: hacerse débil para confundir a los fuertes, morir para triunfar... Por eso los ecos de la campana de Belén siguen sonando y esta noche hasta los hombres más duros se estremecen.

## LA GRAN BUSQUEDA

La paz es objeto de constante investigación. Es como una mina inagotable que nunca se adquiere en forma definitiva. La mina se encuentra en el corazón y la mente de cada hombre. Si no abrimos sus puertas en una generosa invitación universal, nosotros mismos quedaremos insatisfechos, y los que queden fuera seguirán luchando...

Debemos seguir buscando canales de comunicación personal e institucional. Poseemos una orientación segura: para poder disfrutar los beneficios de la paz hay que cruzar el umbral de la reconciliación. Busquemos el camino y eduquemos el corazón.

Un niño ha nacido y nos trae la paz. Que no quede en un añorado recuerdo... Y aprendamos a vivir en paz...